



TORERIAS

REVISTA TAURINA DE GRAN INFORMACION

Redacción, Administración y Talleres: BRAVO MURILLO, 30-TELEFONO 42124

AÑO XV

MADRID, 30 DE SEPTBRE. DE 1934

NÚM. 756



Vicente Barrera

una tragedia taurina. Por eso se distinguen los toreros que tienen casta de los que no la tienen, y en esto Vicentico es capitán general con mando en todas las plazas. La hazaña la realizó en la feria bilbaína, esa feria que rehuyen todos los toreros, porque el enemigo es de los que dejan satisfechos a los aficionados.

el torero valenciano, el que se hace el amo en todas las ferias, tiene el gusto de sentarse en el estribo y dejarse pasar toda esa mole de carne con pitones en el preciso momento en que todavía está fresca en nuestra mente



El diestro de Chiclana PEPE GALLARDO, que donde quiera que *torea* arrebató a los públicos y al que espera la afición madrileña con verdadera impaciencia.

TOROS EN BOLLULLOS DEL CONDADO

Se han celebrado las corridas de feria, de este pueblo, lidiándose en la primera tres novillos de Campos, para Niño del Magisterio y Mariano Méndez. Magisterio luchó toda la tarde con las difíciles condiciones de su lote, estando voluntarioso, por lo que escuchó algunas palmas. Matando estuvo breve. Méndez estuvo muy tranquilo y torero toda la tarde, con su novillo que mansurroneaba, y ofrecía difícil lidia, escuchó muchas palmas en un quite muy templado, mató pronto y saludó desde el tercio. A esta corrida asistió el Excelentísimo Señor Gobernador Civil de esta provincia, que presidió la misma.

El día 15 se lidiaron tres novillos de López Plata, dos para Juan Ariza (Algabeno) y uno para Mariano Méndez.

Algabeno toreó a su primero bien de capa, puso dos pares de banderillas, el primero al cambio que le valió una clamorosa ovación. Con la muleta estuvo muy cerca y valiente, logrando ligar una faena, dando pases de diferentes marcas, una vez igualado entró a matar de forma superior, pinchando en lo alto, perfilando de nuevo y volviendo a llevar a cabo la suerte con igual perfección que la anterior vez, logró una estocada que le valió las dos orejas, el rabo y dos vueltas al ruedo. Su segundo, que resultó de peores condiciones y que además tenía feo estilo, estuvo valiente y logró apoderarse del de López Plata a fuerza de valor. Mató de un formidable volapié que le valió la oreja y salida triunfal.

Méndez volvió esta tarde a destacarse como torero artista, y como buen muletero, toreó muy bien con el capote, y con la muleta hizo una gran faena dando pases de diferentes marcas, destacándose un buen pase por alto, un molinete enteramente entre los pitones, y tres naturales de gran calidad; el segundo, llevando al bruto muy toreado, escuchó abundantes y merecidísimas palmas en diferentes momentos de su faena; no le acompañó la suerte matando, dió dos pinchazos y una media entrando bien, y un descabello acertado; cortó oreja y rabo y salió en hombros con su compañero en medio de grandes ovaciones. Este muchacho se ha captado las simpatías de este público, por lo que volvió a torear el domingo 16 dos novillos también de López Plata, para él y Francisco Leira Trianero, actuando de sobresaliente el aficionado de ésta Pepe Maraver. Tanto Méndez como Trianero estuvieron valientes, destacándose la labor de Mariano. Mataron bien y recibieron muestras de agrado. El sobresaliente evitó con gran oportunidad un serio percance cuando el novillo de Trianero perseguía a un banderillero, al intervenir con el capote muy oportunamente; escuchó palmas.

De las tres corridas, la segunda ha sido la que mejor sabor ha dejado en la afición de este pueblo, pues además de prestarse el ganado, tanto el Algabeno como Mariano Méndez pusieron de su parte, y lo consiguieron, agradar al público. A. P. G.



Con el valor que derrocha cada vez que *torea* VARELITO II se podría surtir parte del escalafón taurino, por eso es uno de los novilleros más solicitados por las empresas y los públicos.

Profecía que se cumple

Han transcurrido seis meses desde que en estas mismas columnas apareció un artículo titulado: «Venturita y «El Soldado» dos toreros de porvenir».

Eran los primeros días de marzo y la ocasión la menos propicia para lanzar tal aseveración, ya que ambos toreros no disfrutaban de la cotización tan elevada que actualmente tienen en el mercado taurino, ni por las masas se les concedía más atención que a los demás coletudos.

Interesada y atrevida parecía la profecía lanzada por mi modesta pluma y allí quedó arrinconada en la indiferencia, cuando no en la burlona sátira del tiempo.

Siguió cada cual en su lucha: El torero en la plaza, el crítico desconocido en la mesa de trabajo «descabellando» cuartillas y más cuartillas.

Todavía no se sabe qué ha sido de quinientas pelas que exigió el padrino del Niño del Barrio al Marqués del Bocado por torear un tal Cirujeda en Murcia sustituyendo a Luis Castro «El Soldado». Tenemos entendido que sólo han llegado a poder del padrino del nene murciano trescientas pesetas por el ex niño aragonés haciendo honor a su palabra. Después que «trincó» le pareció mucho dar quinientas pesetas de comisión. ¡Claro que no tiene él solo la culpa, la tienen también los que le rodean, unos charlatanes de café que lo saben todo.

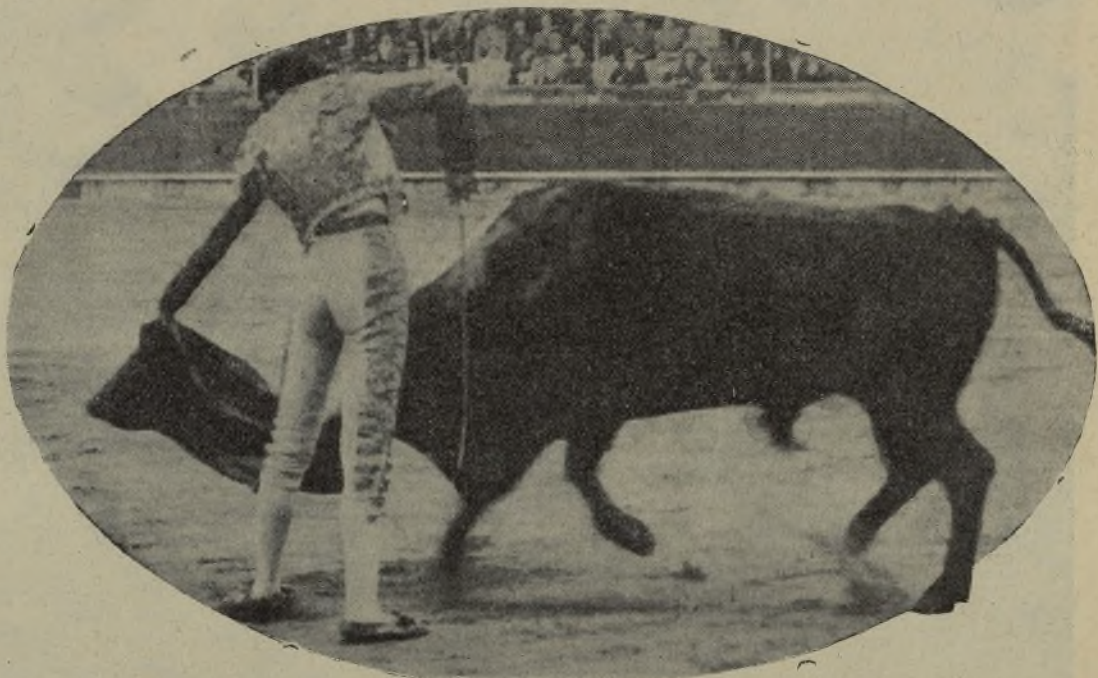
¡ASI SE ESCRIBE LA HISTORIA!

LOS CUENTOS QUE LE ATRIBUYE A BELMONTE UNA REVISTA INGLESA

—¡Más, más!... ¡Que me cuente otro!»

De la revista inglesa *Every Cuddy's Weekly*—un nombrecito como para pregonario en la calle por un vendedor gangoso—son estas anécdotas de Juan Belmonte, que copiamos sin el peso de un sabroso comentario:

«Cuando Belmonte había terminado una serie de maravillosas evoluciones con su capa, quedó el toro tan deslumbrado, que Belmonte avanzó hacia él y apoyando el codo derecho en el testuz, le regaló con una preciosa canción.»



Cuando se hable de torear al natural, que le pregunten a CURRO CARO cómo se ejecuta esta suerte. Y si no quieren preguntárselo, miren ustedes esta instantánea y vayan tomando nota.

De marzo a agosto fué acusándose la fuerte silueta de ambos toreros. Unos éxitos provincianos vinieron a robustecer la fe inquebrantable del que suscribe, que a cara o cruz se jugó su muy relativo nombre de aficionado, hasta que en la primera plaza del mundo quedaron bien definidos, el mejicano como único sucesor de Gaona, al que supera en muchos momentos, y el de Jerez de la Frontera, como la figura andaluza que diera realce, luz y color a la más bella de las fiestas que parecía condenada a morir de un empacho de fenómenos, mentiras y toreo castellano.

Méjico y Andalucía, Andalucía y Méjico a la cabeza del toreo; Mahoma y toda la generación de profetas abatidos por el éxito de esta mi profecía; un servidor de ustedes más satisfecho que si le hubiese tocado el obeso de Navidad ante las innumerables felicitaciones de los «descubridores de méritos artísticos» (cuando los han visto hasta los ciegos) y de las cuales traspaso la mitad a TORREAS.

RAFAEL TORRES

«Un matrimonio español se entretenía en la cama en contar anécdotas del famoso torero Belmonte. Debajo de la cama estaba un atracador esperando a que se durmiesen para entrar en faena, pero resultó que la última anécdota que se contaron los esposos era tan divertida, que empezaron a reírse como dos bobos. Cómo se reírían y qué gracioso sería el cuento, que el atracador se contagió y empezó a reírse debajo de la cama con tales carcajadas, que salió de su escondite y se sentó en el borde de la cama gritando:

«Pasaba Belmonte una vez por un pueblecito insignificante en viaje para llegar a una gran ciudad en que tenía que torear. En el pueblecito había aquel día una capea, de pronto el automóvil era detenido por el alcalde en persona, que le invitó a torear en la capea a lo que se opuso Belmonte, pero el alcalde le replicó:

—Si usted se niega, he decidido meterle a usted en la cárcel. Así el gran Belmonte no tuvo opción y toreó en aquella plaza ¿Belmonte cuentista? ¿Belmonte tenor? ¿Belmonte toreado gratis?

En Ecija toreó el viernes Juan Belmonte: con el alterno Chicuelo, su viejo amigo, y Laine, su joven compañero. La corrida la organizaba el popularísimo sevillano conocido por El Padre Tarín. Llegó la hora de la liquidación, y mientras Chicuelo y Laine se repartían once mil pesetas, Juanito Llevaslotodo saboreaba las treinta mil pesetas que la empresa le había tenido que enviar antes de vestirse de torero. Claro es que Llevaslotodo, al hacer esta faenita, no hacía más que emplear las órdenes que por teléfono le daba su manager Sr. Pernod.

LA VERDAD SE ABRE PASO

¡BIEN, DON JOSE!!

Los que llenan las Plazas y los que no las llenan

Por coincidir en un todo con lo que a diario proclama TORERIAS, que es tanto como reflejar la opinión de toda la afición sensata, asqueada de tanta mentira como rodea al toreo, recogemos de *Informaciones* estas lapidarias afirmaciones de don José Romeo.

La verdad se abre paso. La verdad no hay quien la mueva.

«Desde el día que hizo su reaparición Juan Belmonte, en la plaza de Nimes, hasta hoy, la mayoría de los señores que escriben de toros, y con tanta saña y constancia combaten el procedimiento, lógico y honrado, de la propaganda con intervención de las administraciones, nos han venido diciendo que el único torero que llenaba las plazas era Juanito «Terremoto».

Y nos lo decían hasta en aquellos días en que la reventa se vió en el doloroso trance de vender a duro los billetes que costaban veinte pesetas, y hasta en aquellos en los que la entrada no pasaba de «medianela».

Sin la intervención de las administraciones, se ha venido diciendo un día y otro:

— ¡El único que llena las plazas!

Y esta afirmación, falsa muchas veces, ¿por qué y por cuántos se hacía?

¿Por cuántos y por qué se sigue haciendo?

¿Qué puede tener de particular que toreando Belmonte una sola tarde en cada plaza, despierte curiosidad en quienes no le vieron torear y conocen su historia, y algún interés en quienes, conociéndole, querían comprobar «cómo volvía»?

Pero ya salió vo al paso de esta propaganda a espaldas de las administraciones, para defender a aquéllos que en cada feria de importancia torear cuatro o cinco tardes seguidas y son el fundamento de los negocios taurinos.

Donde Belmonte ha toreado por segunda vez, la plaza no se ha llenado, ni con mucho.

Ahí está, para demostrarlo, nada menos que la plaza de Barcelona.

¡Barcelona, con una población flotante enorme!

¡Barcelona, con un contingente de centenares de espectadores «nuevos» todos los días!

En la segunda actuación de Belmonte en la plaza Monumental faltaron cinco o seis mil espectadores.

El pasado domingo toreó por tercera vez.

Veán ustedes lo que de la entrada dice el revistero de *El Correo Catalán*:

«Costó mucho llegar a la media entrada. La gente no acudió a la plaza con el entusiasmo de otras ocasiones.»

Esto, en domingo.

Y al día siguiente, el mismo revistero, toreando los toreros «que no llenan las plazas», tuvo que escribir:

«Corrida de postín. El cartel inmejorable llamó a la gente, y a la hora de empezar, tendidos y gradas rebosaban de público.»

De la actuación del trianero nada he de decir, pues ya los escritores taurinos y los corresponsales nos tienen al corriente de ella, haciéndolo algunas veces con la misma exactitud que cuando afirman que «la plaza está llena» y que «se han quedado sin billetes

centenares de aficionados».

I. R.

¿Está esto claro?

Si las razones de Pepe Romeo no fueran suficientes ahí está el caso de Córdoba. Que le pregunten a Escriche qué le ha pasado con la actuación de Belmonte y qué es lo que ha tenido que hacer para reforzar el cartel del día 30 en Valencia ante el temor de una *débacle* taurina:

¡Meterle a Belmonte en contra de la opinión de Pagés a dos firmas de indudable empuje; las de Manolo Bienvenida y Fernando Domínguez!

Esto sí que está claro, señores aficionados.

Claro que él nunca pierde, porque como se lo lleva todo los que pierden son los revendedores, que creyendo en esa propaganda absurda de que llena las plazas y que hasta se queda la gente fuera de ellas, pican en el anzuelo, sacan billetes que luego no venden, y como son tan caros la ruina es inmediata. ¿Pruebas? Los *Mendivil* en San Sebastián, y todos los revendedores que *pícaron* en Valladolid, y por hoy no va más.

EL PERNOD Así a simple vista parece que se trata del título de un baile moderno; pues nada de eso, se trata de una bebida extranjera que atontece a los hombres, hasta el extremo de ponerles en el disparador de contar a sus amigos, en pleno café, tonterías alrededor de nuestro semanario. Tome menos Pernod el viejo amigo y deje la lengua un poquito quieta, porque como se nos desate la nuestra se van a escuchar los gritos en Barcelona.

PRONTO VOLVERA COLOMO A LOS RUEDOS



Para derrochar el arte y el valor que se aprecia en estas fotos, obtenidas en las distintas plazas donde actuó con éxitos extraordinarios este bravo lidiador. La convalecencia es tan rápida y su afición es tan grande, que se separa a cuantos cálculos habían hecho los eminentes cirujanos que le asisten. Por eso, mientras se vista de torero FELIX COLOMO será el más preferido por los aficionados y por los empresarios.

ACROSTICO

HEROE DEL TOREO

Domador, miedo das, pues espanta tu bravura;
Obra ingente es tu arte de barroca arquitectura,
Modelada por el soplo de un genio racial.
Igual temple y poderío que tú de torero
No tiene la calidad del duro y fuerte acero,
Gastado en tu provincia en la forja del puñal.
O morir o luchar, mientras que la vida aliente;

Otro no puede ser el dilema de un valiente,
Riñendo con la fiera un combate excepcional.
Tallado en macizo bloque, firme, quieto, inerte,
Erigiendo al arte un monumento en cada suerte,
Gana la pelea con dominio colosal,
Andando metido él entre la vida y la muerte.

¡Loor al caudillo de la fiesta nacional!

LUIS BRIONES.

DESDE LA CORUÑA

Comentarios a un festival

El pasado miércoles, 19, hemos tenido toros en La Coruña. El Gallo, Belmonte, Posada, Niño de la Palma, Domínguez y Ballesteros, se las entendieron con seis erales de don Manuel Santos.

A pesar de celebrarse este festejo en día de trabajo, el público coruñés no quiso quedar sin cooperar a una obra benéfica como era la que tenía por objeto el espectáculo, puesto que se organizó en favor de la familia de don Cándido Roig, que, como recordará el lector, tuvo la desgracia de ser muerto por un estoque que le saltó a Belmonte al intentar descabellar un toro en la corrida del pasado 5 de agosto.

La organización corrió a cargo de Belmonte, y los demás espadas se ofrecieron a actuar desinteresadamente, por lo que se les hizo salir a los medios repetidas veces antes de que comenzara la lidia del primero.

La entrada, un lleno al sol, y regular la sombra.

Rafael «El Gallo» se nos presentó en plan de hacer gracia y lo consiguió. Como tenía ganas de hacer algo tiró su larga, pero hasta ésta le salió un tanto embarrulladilla; muleteó su eral con vista y lo despachó de un metisaca alevoso en pleno pescuero.

Del Rafael de ayer no hemos visto más que su clásica parada de café... también de torero de ayer.

Belmonte quiso... y no pudo. Grandes eran los deseos de Juan, pero le salió un torito que tenía mucho nervio y que achuchaba terriblemente, y, claro está, se limitó a despacharlo no sin dar

unos cuantos pinchazos «precaucionistas».

Se le aplaudió... Era el organizador de tan benéfica obra.

Si esto lo hace Antonio en Madrid se gana una serie de corridas, pero como quiera que la hizo en La Coruña, se ganará la repetición en la feria de agosto, con toros y con toreros, porque es de suponer que a Dominguín no se le olvida, y si esto sucede se encargarán los coruñeses de acordárselo.

¿Cuándo se repara la injusticia que con este muchacho se está cometiendo?

Vimos a Cayetano, que vino a sustituir a Garza, al que tenemos la desgracia de no poder ver en ésta, pues ya es la segunda vez que nos lo sustituyen.

El «Niño» se mostró toda la tarde muy trabajador y estuvo a punto de sufrir un serio percance, que quedó reducido a la rotura de la chaquetilla. Se le aplaudió mucho y dió la vuelta al ruedo.

Domínguez se nos mostró como un muletero formidable, pues dió pases de una factura grande. Deslució un poquito la faena el que Domínguez toreara algo movido, pero esto tiene su explicación, y es que a Domínguez hay que verle con toros.



Este es LORENZO GARZA, el torero que bañó a Juan Belmonte en Aranjuez. El torero que, sustituyendo a Juan Belmonte en Albacete, consiguió acabar el papel. Claro que toreando con el arte, el valor y el temple que lo está haciendo aquí el mejicano se puede creer todo, hasta que su mozo «espás» esté medio minuto sin hablar.

Y ahora viene lo mejor de la tarde. Antonio Posada, el torero sevillano del que tanto se ha hablado, y al que por primera vez lo vimos en nuestra plaza, fué el que, como vulgarmente se suele decir, «se llevó el gato al agua».

Si Sevilla dió toreros grandes, forzosamente hay que acordarse de Posada al hablar de ellos.

Verónicas cargando la suerte y metisacas de un ritmo formidables.

Y luego con la muleta. Un pase por alto y a renglón seguido tres naturales portentosos enlazados con el de pecho; derechazos, el de la firma, impecable. ¡En fin! todo lo que un torero grande y artista como éste puede hacer.

Dos pinchazos, una estocada y clamorosa ovación, concesión de las orejas y rabo, vueltas al ruedo y salida a los medios

Cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo.

Cerró plaza Florentino Ballesteros, que actuaba por primera vez en ésta, aunque ya le habíamos visto el pasado julio en Santiago.

Y sacamos en consecuencia el mismo parecer: que es un torero que no llega a los públicos. Con el capote no apunta un estilo depurado; prueba de ello es que apenas si se le jalean esas verónicas tan especiales que él da.

Con la muleta, cuatro muletazos y fuera, una estocada que basta. Tanto él como sus compañeros fueron despedidos con una gran ovación por el rasgo altruista de que fueron objeto.

Y así se acaba la temporada taurina en La Coruña.

José BLANCO

CORTO Y PEGO

No es para tanto, Ferragut

Juan Volapié, el crítico taurino de *Mundo Gráfico*, se ha soltado el pelo esta semana al reseñar la corrida de toros celebrada en Madrid el pasado domingo.

¡No es para tanto, amigo Ferragut; los toreros son modestos y como tal hay que tratarlos

Su crítica, si hemos de ser justos, es real y verdaderamente lo que sucedió en el ruedo de la carretera de Aragón. ¡Pero son tan modestos los muchachos, que se merecían un poco de piedad en quien, como Volapié, la ha tenido siempre con el caído.

Y como queremos que nuestros lectores se den perfecta cuenta de lo que ha escrito Ferragut en *Mundo Gráfico*, a continuación lo reproducimos:

«Quedaron en el ruedo dos vulgaridades taurinas: Diego de los Reyes y Florentino Ballesteros, y en los chiqueros, cinco toros de don José de la Coca, grandes, gordos y bien armados, con poder y con casta.

Y ya puede suponerse cuál fué el resultado de esa amalgama de toros grandes y toreros chicos, artísticamente hablando.

¿Por qué figuraba en el cartel Florentino Ballesteros? Este es uno de tantos muchachos para los que el paso del becerro o el novillito al toro ha sido fatal. Porque para lidiar toros es necesaria una dosis constante de valor, de la que Ballesteros carece. Ni sabe, ni puede, ni quiere ser matador de toros. En su alternativa en Madrid tuvo un éxito fácil estoqueando bien por casualidad un toro; lo repitieron tres tardes después, y fracasó rotundamente.

Una *réclame* mal orientada nos ha querido presentar a Florentino Ballesteros como una especie de segundo Mazzantini, «el rey del volapié» o poco menos. Pretensión ridícula, porque no se pueden estoquear bien los toros cuando no se sabe, ni se puede torearlos y dominarlos con la muleta. Esto le pasa a Florentino Ballesteros, y es absurdo pensar que un torero que dudo en la vulgaridad.

El domingo, por los percances de sus dos compañeros, tuvo que estoquear cuatro toros, y la cantidad no hizo sino acentuar la mala calidad de sus faenas.

Estuvo movido, distanciado, sin valor y sin gracia taurinas. Cuando en el quinto toro, un magnífico ejemplar bravo y noble, quiso torear con la izquierda, no tuvo coraje para aguantar, y quiso resolver la faena con desplantes de mal gusto y adornos pueblerinos.

Fué, en suma, un fracaso la corrida del domingo en Madrid. La herida de Fuentes Bejarano le quitó todo interés. Pero como algo bueno tenía que haber, esa corrida tuvo al menos el significado de servir para que se despidieran como matadores de toros, del público de Madrid, Diego de los Reyes y Florentino Ballesteros.

JUAN FERRAGUT

Ahora ustedes nos dirán si tenemos o no razón para decir lo que antecede a estas líneas.

DE ACTUALIDAD

Nosotros no lo queríamos

Pero es el caso, que media docena de señores se han puesto frente a TORERIAS y frente a nuestro respetabilísimo «Piri», y la verdad ante eso no tenemos más remedio que remontarnos a nuestros primitivos tiempos y decir al pan, pan; a los vividores quitarles la careta para que los aficionados sepan con quien andan de la mano. Así es como se explicarán ustedes el que TORERIAS, saliéndose de sus normas actuales, se ponga en brazos de las antiguas. ¡Aficionados, arriba el telón!



JUAN MARQUES, ganador de una oreja de oro, en el momento de serle entregada en la plaza de toros de Segovia. Juan Marqués es un novillero que muy pronto será figura del toreo, por el arte y el valor que pone en cuanto ejecuta.

COMENTARIO

¡Pobrecita, la plaza de de toros de Madrid!

Sea dicho, lanzado y expresado esto en tono de elocuente y sincera lamentación, si bien con cierta ironía; con música o sin ella —ya que tal parece letra de una canción criolla, lánguida y quejumbrosa, de esas tan en boga— pero con la mayor sinceridad y seriedad debemos decir: ¡Pobrecita, la plaza de Madrid!

En efecto, el aficionado madrileño entusiasta, consciente y consecuente, no puede por menos que condolerse al observar de qué modo y manera se ha desenvuelto —y viene aún desenvolviéndose— esta temporada, que palmarmente, con descarada e inusitada evidencia ha mermado el prestigio de su tradición y de su categoría a la plaza de toros de Madrid.

Verdad; qué temporadita la de la plaza de Madrid, señores míos! No ha podido, y no puede ser más vulgar, más mediocre, y... más inadecuada.

Se ha llegado al colmo, pues que incluso cuando vecina plaza organiza y anuncia cartel con cierta antelación, de mayores aciertos y atractivos, la plaza de Madrid cede en sentirse aún más humillada, más achicada, más menospreciada, puesto que no sólo permite que se la supere, sino que hasta ella misma da todas las ventajas o facilidades, colaborando porque así sea, anunciando carteles vulgares, más dignos de tauródromo modesto que de cualquier plaza de cierto tronío...

Absurdo incomprensible... e inadmisibles; pero, cierto. ¿Culpables?

Todos, sin excepción. Si bien con una mayor o menor proporción, pero todos.

Desde que surgió aquel famoso cuan enojoso y penoso pleito con la Unión de criadores de toros de lidia, la plaza de Madrid, presintió su temporada perdida... como así ha acaecido, pese a los esfuerzos estériles que alguien puso por evitarlo, y aunque debido a determinadas circunstan-

cias que favorecieron, no pudo evitarse...; la plaza de Madrid se ha visto perdida de defender su temporada del curso actual!...

¡Pobrecita, la plaza de toros de Madrid!, a lo que ha quedado o ha venido a parar...

Los ganaderos asociados la pusieron el veto, y han podido con ella... ¡Qué buenos aficionados son esos señores, y cómo velan por el espectáculo!... Absurdo... Los toreros, sobre todo los que se han erigido en mandones, nada han dicho, y menos aún, naturalmente, han hecho, sino limitarse con hacer mutis con un «ahí queda eso» —que diría TORERÍAS— como encantados con rehuir la plaza de Madrid, de la que, por lo visto, más que visto, comprobado —lo que es visto! —no necesitan de su beneplácito ni de su fallo siquiera para sostener sus respectivos prestigios —así son los de algunos toreros...; tan re-

lativos!...—. La crítica con atender a lo suyo, a su medro... y seguir a los toreros adonde vayan para colaborar a esa relatividad de prestigios que se definen y sostienen fuera, por ahí, sin el aval de la madrileña afición, haciéndose partícipe de lo que esos toreros explotan... tiene ya bastante la crítica de Madrid... que, deja de ser, la mayoría de las veces, de Madrid, puesto que abandonan lo que en esta plaza pueda hacerse, ya que como los ases del toreo actual se ausentan..., no hay nada que hacer... ¡Magnífico! ¿eh?

Mientras tanto, el paciente aficionado se conforma con lo que se le quiera dar... y ha de irse en pos de aquello que a las proximidades de su plaza, los ases (?) de la torería actual se dignen dejar ver, con las supremas garantías de éxito fácil y más propicio que nunca, pues que el aficionado de Madrid que ansioso está por ver a los toreros que dicen de tronío, hastiada, aburrida de vulgaridades y de valores indefinidos, anhela solazarse con algo que no sea tanta vulgaridad, y ¡naturalmente! con ese afán e ilusión y predisposición su ánimo al embaucamiento por «hambre de toros y de toreros», se afana por presenciar tanto y cuanto que... no puede ver en su plaza... ¡Qué estupidez!, pero, ¡qué realidad!

En fin, que para ver toros y toreros hay que irse a otra plaza, porque... Madrid no puede ofrecerlos, ya que ni los ganaderos ceden, ni los toreros quieren, ni la crítica lo pide... A esto se ha llegado... Nos causa enojo y pena... Pero, no es mejor tomarlo poco menos que a chacota, aunque ello sea cosa tan seria por lo que signifique para el toreo esta repercusión de desdén hacia el tauródromo que fué —digámoslo así, subrayando el pretérito del tiempo— «catedral del toreo», que ha quedado o va quedando reducida —quizá consecuencia de los tiempos laicos— en modesta capilla o menos aún, en antesala de capilla: en sacristía, si no se pone un



El arte de CHICUELO no se parece al de ningún otro torero. Por eso todo lo que ejecuta el diestro de La Alameda tiene un sello tan inconfundible e inimitable.

pronto y eficaz remedio... Aunque ello sea cosa tan seria, y merezca en consecuencia tomarlo como tal exteriorizando la protesta y lamento en tono de furor... no, es mejor utilizar la ironía... ¡Hemos hablado tantas veces en serio y no nos han hecho caso, que...!, ¿para qué insistir?... Además que desde las páginas de TORERÍAS,

plenas y maestras de ironías tantas veces, encaja mejor que el comentario sea lanzado con enjundiosa y maliciosa ironía... Por eso, pongamos como resumen de cuanto se trazó hasta aquí ese tema, esta exclamación de;

¡Pobrecita, la plaza de toros de Madrid!

DON ISTA.

No lo creemos...

Gelan, el fotógrafo sevillano, ha hecho para TORERÍAS unas fotos maravillosas de Laine en su alternativa, fotos que publicaremos en breve.

Gelan, en cambio, no ha hecho nada de Belmonte, porque cuando éste toreaba se vuelve de espaldas en el callejón.

No lo creemos...

Pero El Soldado sigue su marcha triunfal por provincias y además llenando las plazas, cosa que no hace Juan «Llévaselotodo».

No lo creemos...

Pero según «Linoleum» le ha comprado al popular ganadero Fer-

mín «Carretón» ciento sesenta mil arrobas de paja.

No lo creemos...

Pero como sea verdad lo que dice «Linoleum», ya tienen resuelto algunos taurinos el paro obrero del invierno.

No lo creemos...

Pero hemos leído en *Informaciones* una rectificación a propósito si le habían o no echado un novillo al corral en Olivenza al diestro Cirujeda, y nosotros creemos que con azúcar está peor.

No lo creemos...

Pero después de llevar conservado en alcanfor al diestro Mariano García lo ponen en manos de «Torquito» y en dos corridas lo ha desechado como torero y como matador.

No lo creemos...

Pero según dicen el jueves torea en Madrid Juanito «Llévaselotodo», y como no lo arropan bien, como sucedió en Aranjuez, vemos a varios revendedores en la miseria.

No lo creemos...

Pero el domingo asistimos a la despedida de Dieguito «Telefónica» en Madrid, y por cierto que fué de las que no se olvidan nunca.

No lo creemos...

Pero daba verdadera pena ver a un muchacho largo... largo como un palo del teléfono hacer el ridículo con una corrida tonta de capirote.

No lo creemos...

Pero después de ese espectáculo no cabe nada más que otro, el corte del pelo y a trabajar al campo.

¡Y era para pagar la vida de un aficionado!

Las cuentas claras, aunque el dinero no aparezca. Para la familia de un espectador que murió asesinado involuntariamente en La Coruña, se celebró un festival benéfico organizado por Belmonte. Los toreros cobraron la siguiente hoja de gastos: Cuadrillas y hospedajes, pesetas ¡¡9.635!! Solo el filantrópico Rafael «el Gallo» cobró por su desinteresada colaboración, ¡¡2.034!! pesetas; Niño de la Palma, por su intervención personal, 1.341; Florentino Ballesteros, 1.760 pesetas; y así hasta el final. En cambio, Belmonte no cobró los gastos suyos ni los de su cuadrilla y salió al frente del descalabro, abonando el déficit y entregando a la familia del desgraciado espectador 15.000 pesetas. Hacemos constar esto, para que el diablo no se sonría de la mentira y para que este gesto de Juan sea conocido por todos.

Nuestra imparcialidad está muy por encima de toda suspicacia. En nombre de la familia beneficiada damos las gracias al torero multimillonario. ¡Así se demuestra el desprendimiento y el buen corazón! ¡Por una sola vez y... sin precedentes! ¡Verdad, Juanito! Las cuentas claras aunque no aparezca el dinero. ¡9.635! pesetas de gastos, sólo de toreros en un festival benéfico. ¡Viva! el Gallo y quien lo «trujo»!



Ya no es joven maestro, es el maestro de todo: incluyéndolo a Juan Belmonte, que donde actúa con él le pone a caldo. El momento que reproducimos ni puede ser más dominante ni más artístico. Por eso es MARCIAL el maestro de todos.—Foto Baldomero.

EL FRENTE UNICO

que han hecho amigos, que los creímos íntimos, para derribar TORERIAS, se le ha visto el plumero porque a TORERIAS no se le derriba tan fácil como esos pobres hombres tienen creído. Si en lugar de hacer frente a TORERIAS le abonaran la mitad de cuanto le deben y le agradecieran una parte de los múltiples favores que le hemos hecho, pasarían ante la sociedad como caballeros; pero como no es así nos obligarán a que hablemos claro y si tienen algo de lo que se llama dignidad, canten ante la afición el ¡yo pecador!



VICTORIANO DE LA SERNA, el torero que descubre a los demás con su arte tan personal y tan puro que hace enloquecer a los aficionados de entusiasmo. Para darles a ustedes una idea del arte que derrochó el diestro segoviano, bastará decirles que hasta el revistero de «La Voz» ha claudicado después de su furiosa campaña.

Las cosas como son

Si Belmonte llenó de público la plaza de toros de Ecija—ha escrito un notable crítico sevillano—, Chicuelo la llenó de gracia, y Diego Gómez «Laine» la rebotó de arte. Ese ha sido el resumen de la corrida en que el torero onubense tomó la alternativa.

Las cosas, como son.

Lo que no ha dicho el crítico en cuestión, es que Laine asombró de tal manera a todos con su arte, toreando con el capote, que Juan Belmonte quedó anulado y oscurecido.

¿Qué es una herejía artística? Esos son voces que hacen correr los pavos. La realidad no es más que una. El público que asistió a la corrida de Ecija puede hablar por nosotros.

En la variedad de quites, en sus verónicas soberanas, pletóricas de una belleza sin par, Laine arrancó las palmas más fuertes de la tarde, emborrachó al público de emoción y de gusto, ¡y eso que Chicuelo no se durmió en sus laureles!, y fué el héroe de la tarde.

Las cosas, como son.

Laine brindó el toro de su alternativa a Belmonte y a Chicuelo, con estas palabras:

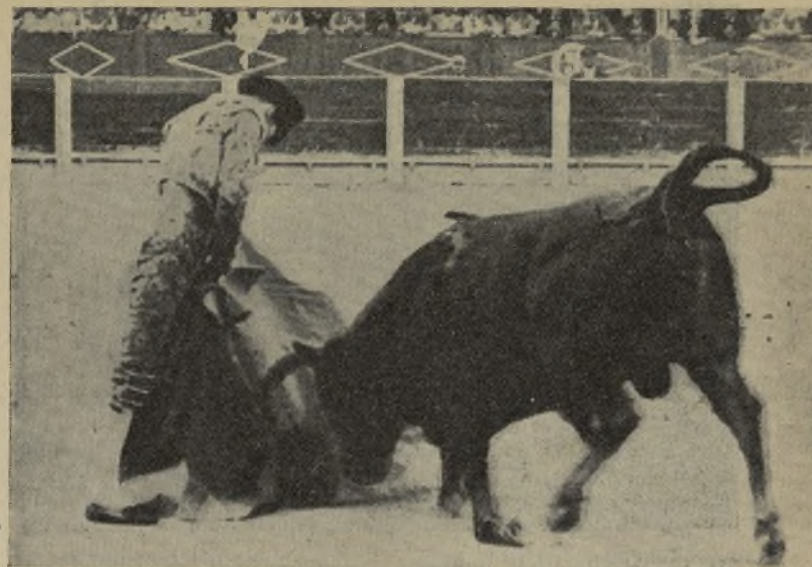
—Por que pronto sea yo un matador de toros de cartel.
—Toreando así—le contestó Chicuelo, pronto lo serás.

Las cosas, como son.

En la alternativa de Laine hubo dos cosas sorprendentes. El triunfo de Diego, como estilista cumbre del toreo, y el acierto de Calderón, el viejo puntillero, en la única corrida que le dió su compadre, en este año de bendición.

Las cosas, como son.

En el festival de La Coruña, el único torero que demostró lo que vale y lo que está dispuesto a recuperar fué Antonio Posada.



DOMINGO ORTEGA, el torero todo afición, arte y valor, en momentos de esos que no dejan lugar a dudas. Sus últimos éxitos en Valladolid y Logroño están tan palentes en la memoria de los aficionados, que su nombre se recuerda como algo extraordinario.

¿Usted es Belmonte?

En la única corrida de la feria de septiembre, de Sevilla, toreó con Belmonte y Ortega Alfredo Corrochano.

El puesto de este torero lo debió ocupar, a juicio de Sevilla entera, Manolo Bienvenida, Chicuelo, Niño de la Palma, Cagancho, Laine, y sin embargo toreó Corrochano.

¿Por qué? Porque quiere Juan Belmonte. Porque lo tolera Domingo Ortega.

Y esta lamentación de los aficionados de Sevilla no va en contra del modesto muchacho. En Sevilla se alientó a Corrochano siempre con el aplauso, aunque nunca, nunca, Alfreduito cuajara una faena, ni saliera de sus límites vulgares. Va contra la imposición que supone la inclusión del nombre de Corrochano, en un cartel donde otros nombres debían figurar por méritos adquiridos. Y esta imposición lesiona los intereses de la fiesta nacional. No se puede ni se debe ir contra los gustos, ni contra los deseos del público, porque a don Gregorio Corrochano haya que pagarle en especie los favores que reporte con su pluma.

Abra en buena hora su bolsa y abone Belmonte el dinero que sea preciso para que el A B C le dedique sus halagos y sus piropos, por vía financiada, pero no abra la bolsa del público con amañío, ni con coacciones. El caso está clarísimo.

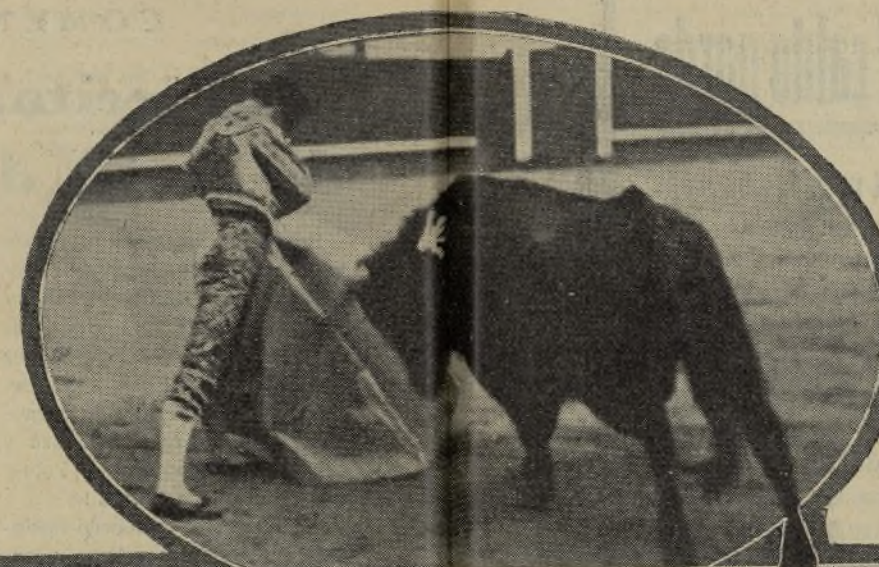
¿Tiene méritos contrarios Alfredo Corrochano con el público de Sevilla para figurar en su feria? ¿No? Pues entonces, ¿por qué toreó? Porque lo exige Belmonte y lo tolera Ortega. Y de esta anomalía, a quien culpamos preferentemente es a Belmonte.

¿Tan bajo está de forma, tan poco escrupuloso siente, que pese a su alta jerarquía, necesita comprar el favor del halago de A B C imponiendo en un cartel en que sobra el nombre del niño del crítico?

Ese proceder dice muy poco de su fe en sí mismo.

Pero eso y otras cosas se las dirán a usted cada vez que sin razón quite de un cartel un nombre de interés para colocar el nombre del hijo del crítico de A B C.

DON ELIAS



¡ESTE ES UN TORERO!!

Quien sabe torear como lo está haciendo en estos tres momentos RICARDO GONZALEZ no tiene derecho al desprecio de los empresarios en estos instantes donde se está encumbrando a verdaderas birrias del toreo.

Nos dice "Paco Bota"

—¿De dónde viene usted, amigo Paco?

—Del frente... único. ¿De dónde quiere usted que venga? De Zalamea.

—De donde dan cada palo que hasta Dios...

—Justo. Ahora que el palo de hoy no nos lo vuelven a dar más.

—¿Tan fuerte ha sido?

—Como para renegar de Belmonte, de su hermano Manolo, de Marroco y de Triana entera.

Figúrese usted que nos encontramos en Zalamea con cuatro toros despitonaos y con cédula de estar toreados. ¡Un regalito! A Cagancho le tocó un toro que no quiera usted ver. Tiraba cornadas a diestro y siniestro, como si lo hubieran enseñado por correspondencia. Se quedaba debajo de los capotes, buscaba el bulto, embestia a la par a tres o cuatro sitios diferentes. ¡Un regalito!

—¿De qué ganadería eran esos toros, amigo Paco?

—De la ganadería de Alquitrán.

—¿De Alquitrán?

—Sí, señor.

—¿Asociado con los de don Manuel Aleas?

—Asociado con Cintas Verdes.

—No conozco esa divisa.

—Pues yo sí. La conocí en Zalamea. Se trata de unos toros cuñeros, a los que hubo por la mañana que ponerle un hierro para que se lidiaran por la tarde. Y con una brocha de alquitrán le pintaron una M., que era todo un alarde de caligrafía.

—¿Pero eso se puede hacer en esta época en que se habla de prestigios de ganaderos y de otras zarabandas por el estilo?

—Ya lo está usted viendo. ¡Si esto lo hicieran los toreros!

—¿Y qué hizo Cagancho con esa nueva ganadería?

—Quitársela de enmedio en unión de Laine, que estuvo muy artista, hasta que un morlaco de éstos le fracturó un dedo de la mano derecha de un pitonazo.

—¡Bonito recuerdo!

—Lo principal es que estamos a estas horas sanos y salvos.

—Buen recuerdo se trajo usted de Zalamea.

—Un recuerdo y... ¡un jamón!

DON JEREMIAS

No sabemos nada

Pero los que se frotaban las manos de gusto, a la llegada a España del nuevo gerente de Méjico, doctor Luna, han virado de muro hacia la calle de Atocha, en vista de que Padilla, el verdadero empresario de El Toreo, ha subarrendado la plaza a Margeli-Dominguín.

NO SABEMOS NADA

Pero, a pesar de todo, Padilla tiene predilección por determinados toreros y en especial por uno, a quien parece que lo ha necho figurar en las condiciones de subarriendo.

NO SABEMOS NADA

Pero este torero elegido no es otro que Manuel Jiménez «Chicuelo», quien se resiste a picar el anzuelo, hasta que no vea claro el lio.

NO SABEMOS NADA

Pero todas las negociaciones de Méjico están detenidas porque Pagés se ha metido por medio para compensar el favor que le hizo Ortega llenándole la plaza de Valladolid, ofreciendo a Belmonte en condiciones leoninas.

NO SABEMOS NADA

Pero nos consta que caso de ir Belmonte a Méjico, Ortega no se contrataría para América, a menos que le dieran más dinero que a Juan, toda vez que para nadie es un secreto que Belmonte no dejó cartel alguno en Méjico como para exigir el oro y el moro.

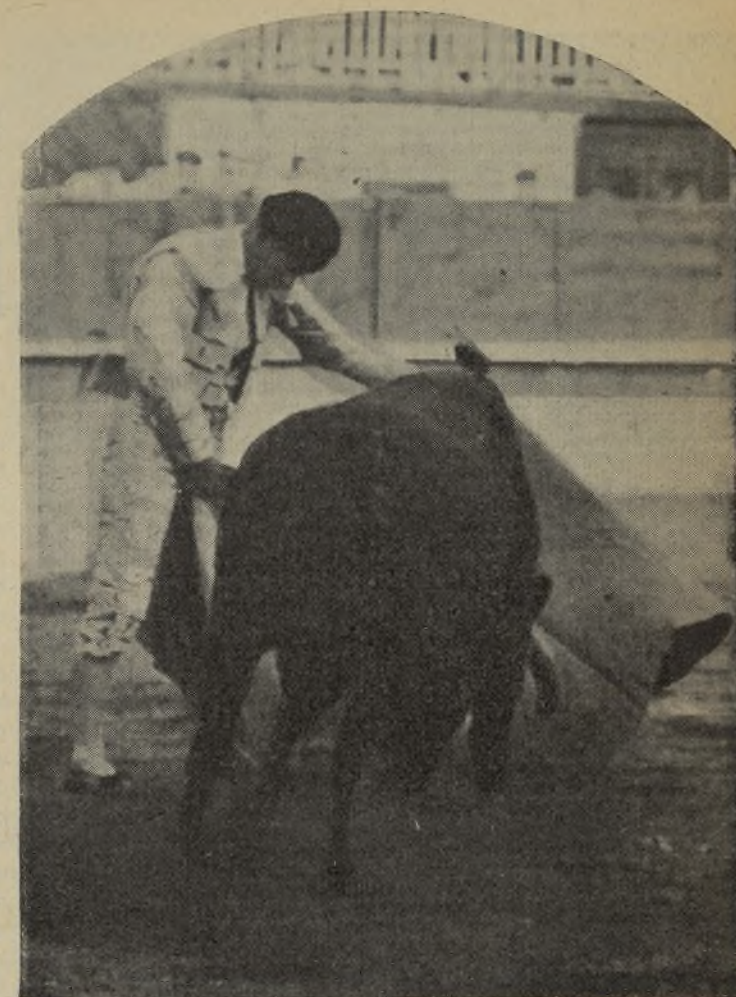
NO SABEMOS NADA

Pero lo cierto es que va a Méjico, contratado ante notario, el revolucionador del buen gusto en el arte de lidiar toros, Curro Caro.

NO SABEMOS NADA

Pero Balderas y la «partida de la porra» le hacen en Méjico una campaña a Dominguín, empleando en la lucha hasta gases asfixiantes.

Pero lo que sea tronará...



Es JOSELITO BIENVENIDA el sevillano que le echa al capote un arte que no es posible sea superado por ningún otro artista. Lleva una temporada de triunfos y es casi seguro que la próxima su nombre se cotice en las principales ferias a precios fabulosos.—F. Baldomero

CAMBIOS NATURALES

Hoy actúan en Madrid, después de haberlo hecho en Tetuán, Ramón de la Serna, el maravilloso novillero segoviano. También alterna hoy en Tetuán, después del fracaso de Madrid, Miguel Cirujeda, el novillero que descubrió «Recorte» de recadero en Zaragoza. Ahora que como este muchacho dé una tarde de toros como la que dió el pasado domingo en Olivenza, puede tener la seguridad la empresa que se le aumentarán los sobrerros en los corrales. Y si no que se lo pregunten a un banderillero suyo, que por ayudarle más de la cuenta en el ruedo, hasta le multaron con 250 pesetas.



MANOLO BIENVENIDA ha llegado en sus últimas actuaciones a convencer a tirios y troyanos porque todas las tardes se ha superado a sí mismo. Los aficionados de Madrid y últimamente los de Valladolid, han visto en el diestro sevillano al artista grande con el capote, al formidable muletero y al matador que se va tras la espada.



Parar, templar y mandar, son las tres bases fundamentales del toreo. Y como eso es lo que está aquí haciendo CHIQUITO DE LA AUDIENCIA, hay que catalogarle entre los grandes.

¡Claro que sí! ¡Claro que no!

¿Se celebrará en Zaragoza el festival que todos barruntamos en beneficio de las víctimas del accidente del trágico paso a nivel del Escorial?

¡Claro que sí!

¿Toreará en el Miguel Cirujeda, como viene anunciando, para demostrar que la bronca recibida el domingo en Olivenza, no le ha hecho mella?

¡Claro que sí!

¿Vuelve a los toros Vicente Segura en fecha breve, como se dice por Méjico?

¡Claro que sí!

¿Lo apoderará Maera el de Tarrancón, libre ya de los juanetes que tantas molestias le proporcionaron?

¡Claro que no!

¿Se despide de los toros el mago de la esbeltez, Nicanor Villalta?

¡Claro que no!

¿Será en Cretas, donde el kilométrico baturro organice su último festival?

Claro que no!

¿Tiene dinero más que suficiente Villalatas para retirarse del

toreo, después de su dispendiosa vida de bohemio impenitente?

¡Claro que no!

¿Es cierto que en Casarrubuelos a Villalatas le echaron un melón?

¡Claro que sí!

¿Y que Victoriano de la Serna ensayó el descabellar a pulso con las dos rodillas en tierra?

¡Claro que sí!

¿Es cierto que se despide hoy domingo, en Tetuán, Eduardito Solórzano, torero del dengue?

¡Claro que sí!

El torero que apodera Pepete se llama Niño de la Bética, no de la Botica, como por error dijimos últimamente.

¡Claro que sí!

En Santa Cruz de Tenerife habrá señoritas toreras.

Ya es un hecho la próxima actuación en esta plaza de toros de las señoritas toreras Manolita Tulla y Carmen Marín, las que habrán de lidiar cuatro hermosos astados del ganadero don Juan B. Conradi de Sevilla, divisa que cuenta con bastante fama en Canarias.

La corrida tendrá efecto el día 12 de octubre próximo, festival de la Raza.

¡Claro que sí!



— Cuando dice a derrochar valor PEPE GRACIA, no hay quien se la gane. Por eso es uno de los novilleros que más se han destacado esta temporada en los ruedos provincianos.

HACIENDO POR LA FIESTA

En Huelva se está poniendo sitio a la plaza de la Maestranza de Sevilla

En la novillada celebrada el pasado domingo, día 23, no toreó «Laine II». Días antes de la celebración del espectáculo, no sabemos el por qué, quizá algunos obstáculos que pusiera el torero con respecto al ganado, pidió a la empresa lo excluyera de la combinación, quedando rotas las relaciones entre empresario y torero.

Comenzaron las cábalas y comentarios entre la afición. Se hablaba de éste u otro sustituto, pero no se confirmaba nada en definitivo. La víspera de la corrida se repartieron unas octavillas, en la cual se decía que Eduardo Pérez «Bogotá» sustituiría a «Laine II», y después de repartida las hojitas quedan también rotas las negociaciones con el ex novillero y hoy excelente peón «Bogotá». Busca de nuevo sustituto. Por fin, a última hora, queda compuesto el cartel, y son José Muñoz «Melli», que sustituye a Curro Laine; Currito Frijones y Enrique Mendoza, que se las entienden con seis novillos de don José Anastasio Martín. Los seis animalitos estaban bien presentados de kilos y cabeza, pero escasos de casta y temperamento. Dieron lidia de bueyes carretones; todos, salvo el quinto tiraron la cara al suelo y romolonearon lo suyo. En fin, una novillada con guasa. La voluntad y el arte de los espadas tropezaron con la mansedumbre de los Anastasio.

En la plaza se registra algo más de media entrada.

José Muñoz «Melli», joven espada alejado de nuestra plaza injustamente, se las entendió con dos bichos difícilísimos. El primero, huído y corretón, al que vimos saltar la barrera como un experto acróbata en busca del cerrado, y el cuarto, manso de solemnidad y querenciado en las tablas. «El Melli», a sus dos enemigos les sacó el mejor partido posible. Estuvo toda la tarde decidido y con deseos de que le tocaran las palmas. Al primero lo toreó con el capote muy bien. Anotamos tres buenos lances que remató con media verónica muy ceñida. Simuló un quite frente por detrás muy bonito y torero, escuchando ensordecedora ovación. Con la muleta intercaló faena cerca y valiente, sobresaliendo en un gran pase por alto, dos ayudados y otros de la firma. El animal se ha puesto difícil y remolonea y no hay manera de poder conseguir levante la cabeza, a pesar de los innumerables capotazos que le dan los peones. Iguala y se lo quita de enmedio de un buen pinchazo, una entera entrando con coraje que resulta tendida y varios intentos de descabello.

El público aplaude la voluntad del torero. Al cuarto, a fuerza de mucho obligarle y metido en el terreno del toro le pudo sacar un par de lances. Como no hay ma-

nera de hacer embestir al de Anastasio se cambia el tercio y José Muñoz se dirige a su enemigo y con la bayeta en la izquierda comienza dándole tablas al manso, y previo unos muletazos de tanteo se lo quita de enmedio de un pinchazo, media entrando muy derecho, nueva pinchadura y una estocada hasta el puño que mata. El

al quinto de la tarde, de media en las mismas péndolas, rodando el animal sin puntilla; cortó también orejas y rabo y a la terminación de la corrida fué sacado a hombro.

Enrique Mendoza derrochó el domingo un valor grande. Fué cogido repetidas veces resultando ileso. A sus dos enemigos los toreó con el capote muy valiente.

Siguen haciéndole el caldo gordo

Siempre hubo en Sevilla, en la feria de Septiembre, dos corridas de toros por lo menos. Este año no hay más que una y a base de Belmonte. Ni que decir tiene que en una sola corrida se llena la plaza y el dinero saneado de los sevillanos se lo lleva Belmonte, de un solo golpe. ¿Pero quién compensa al comercio sevillano de las pérdidas que supone el que el público forastero no entre en Sevilla más que un solo día? ¿Quién se beneficia más que Belmonte con esta singular explotación? Domingo Ortega ha caído en la celada de hacerle el caldo gordo a Pagés en Sevilla, reforzando, con su autoridad, el único cartel de la feria, porque visto Belmonte en Ecija, Córdoba y Puerto de Santa María, la novedad de su actuación está en litigio, y solo la velocidad de Ortega y su faena, asegura este éxito. ¿Qué gana Ortega con esto? Si la plaza se llana, como es lógico en una feria donde no hay más que una corrida de toros, la llena Belmonte ¡miau! Y si no se llena, los críticos del trianero, asalariados con mendrugos, exclamarían airados: «¿Cómo está la afición. Ni toreando Ortega y Belmonte va la gente a los toros!» Indudablemente, Ortega, en este caso, ha estado tocando el violón.

muchacho recibe una gran ovación y se le obliga a dar la vuelta al ruedo.

Curruto «Frijones» obtuvo el domingo una buena tarde. A pesar de la mansedumbre de sus dos toros le sacó el mejor partido posible. Estuvo toda la tarde alegre y bullidor. Toreó con el capote con esa gracia gitana que él posee. Simuló quites bonitos y pintureros que fueron premiados con sendas ovaciones y música. Con la muleta realizó faenas de torero caro, con pases ayudados, por alto, de pecho, de la firma, molinetes, naturales y en redondo. El público aplaudió con frenesí al torero gitano y la música tocó largo rato en honor de Curruto. Al primero lo pasaportó de un buen pinchazo y una entera. Se le otorgaron las dos orejas y el rabo, y

Simuló varios quites, entre ellos uno muy bueno por chicuelina, aplaudiéndosele. Con la muleta intercaló en sus dos toros faenas de torero pundonoroso. Anotamos cuatro rodillazos aguantando una enormidad, uno sentado en el estribo, un molinete, otros por alto y de pecho. El público aplaudió mucho la enorme voluntad de Mendoza.

Matando estuvo desgraciado. No obstante, algunos amigos incondicionales lo sacaron a hombros y así se lo llevaron hasta su domicilio.

Con ganado que hubiese embestido más que los que se corrieron el domingo hubiéramos pasado una buena tarde de toros, pues los tres muchachos salieron con deseos de agradar

José CALERO

CON PLUMA AJENA

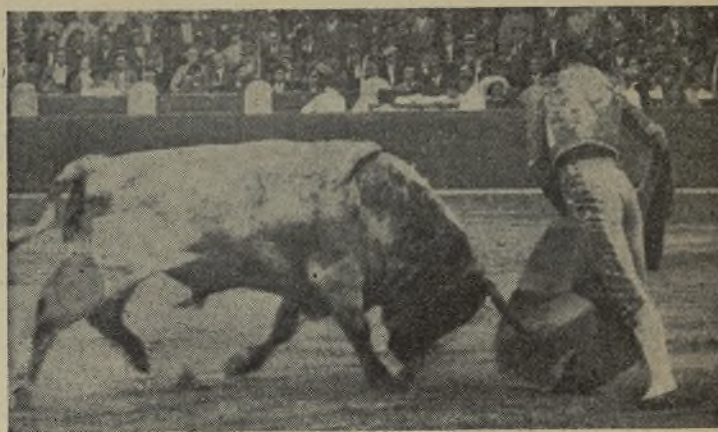
Ascuas a mí sardina

Corren tiempos inseguros para la sociedad en que vivimos, y, claro está, el arte también se resiente, y la crítica, pura todavía, aunque asaz comedida, en lo que se refiere a la literatura del libro, en lo que atañe a los espectáculos, miente con no poca frecuencia, aunque nunca de mala fe, en la hipérbole bondadosa o en la censura apasionada. En lo que importa al arte taurino, la pasión se desborda en exageraciones. Por eso complace tanto, cuando un crítico veraz y sesudo, como Gregorio Corrochano, hace profesión de fe de la moderación del lenguaje, y dice «que se adjetiva de tal manera en esto, que se ha perdido el valor del vocablo». «A mí no me sacan—promete después—de un decir correcto y exacto.» Enhorabuena. Pues bien; el hombre Gregorio, que, por saber de toros y amar la fiesta nacional, hasta tiene en su casa un magnífico torero de su propia sangre, Alfredito, cultivador porfiado y feliz del pase natural, decía en su última reseña de Tetuán de las Victorias: «A Manolo Bienvenida algún día, más despacio, le tomaré como tipo para discutir acerca del momento actual de la fiesta de toros. Para con este clarísimo ejemplo de torero, combatir una mala afición que se distrae en improvisaciones, en novedades casuales, que gusta de la inseguridad y del peligro torpe para olvidarse de los valores positivos que tiene el toreo.» En la espera de esas palabras yo escribo estas mías, que brindo al maestro, aunque en verdad que para allegarle detalles que a su

fina perspicacia no pudieran pasar inadvertidos, sino para arrimar el ascua de su consenso elogioso a la sardina de mi vieja razón, en que muy pocos creían. Porque yo sí creí, desde que le vi torear por primera vez, cuando el gran torero de hoy era todavía un niño, en las excelentes cualidades de arte viejo y nuevo, de arte renovado, que traía el primogénito de los Bienvenidas, mientras Joselito, el grande, dormía para siempre su sueño de gloria, bajo los cipreses de su defensa con el bronco, y en la belleza de su adorno con el suave, que no lo era tanto, y lo pareció más por la ajustada precisión de su trasteo. Y fué antes el obligar con la cadera al toro cobarde que se refugiaba en las tablas, dándole para que la concesión le aliviase la cobardía y le despertase la furia, doblando la res sobre la rodilla, y doblando la muleta con el lento cuidado de quien pliega un paño valioso; y fué más tarde, con el otro toro, ese muletear seco, sobre las piernas, ganándole la vez y burlándole la intención aviesa, como para demostrarle que no podía coger; y fué, por último, tras el pase ayudado, erguido y estatuario, en su toro tercero, pasar inmediatamente, sin más espera, sin más preámbulos, la muleta a la mano izquierda, que es la mano legítima, para torear al natural sin echarse hacia atrás, sino echando al toro, pasándosele por la faja, siendo el torero centro inmóvil de la circunferencia que describe el toro dócil a las órdenes del trapo. Y así, cuando la frase musical está cumplida—que música es ese

torero—, una modulación de la muñeca cambia el tono, y con el tono el viaje de la muleta, que va y torna a su sitio, en la coronación triunfal del pase de pecho. Y todo ello con un predominio de la emoción estética sobre la sensación de terror; sin que la temeridad rompiese la línea serena; con ese valor seguro, el necesario y suficiente, que por ser sólo ése, no quieren ver los que derivan el mérito absoluto y total de ese toreo, hacia la alegría y el adorno, como si elogiaron sólo los gorgoritos de una triple ligera. Y ya es mucho hablar de oídas y sin saber lo que se dice, del sevillanismo barroco de este torero, que es, cuando quiere, clásico y sobrio como el que más pudiera serlo. Porque no hay tal escuela rondeña, ni tal escuela sevillana—y las dos serían en todo caso andaluzas—, en que se clasifica un estilo por lo que le falta del otro. No; ni el torpe y sin adorno es un artista del toreo, ni sevillanos, y Belmonte, reverso de la medalla inolvidable, descansaba a la sombra de unos laureles que no entonces no quería aun renovar. De tal modo creí, que hasta escribí un libro, *Casta de toreros*, en que fundamentaba mi opinión, diciendo cómo ese torero lo había hecho todo, desde recibir un toro a ley, metiéndole por los rubios el acero, hasta recibir una tremenda cornada, con las dos rodillas en tierra, y la muleta en su sitio y el corazón en su sitio. Inopinadamente se fué el diestro a América, y un día, de pronto, volvió sin haber preparado su temporada. Ni mis vaticinios sirvieron, sino para que se me burlaran los incrédulos, ni el artista firmó las corridas a que tenía derecho. Yo porfiaba que era un Mesías de la tauromaquia; pero acaso por eso no dejaban al niño entrar en el templo a discutir con los doctores.

De repente, en una tarde de este septiembre, lo encierran con seis toros, al lado del torero más poderoso de estos tiempos, el toledano Domingo Ortega, que tiene de flexible acero de su tierra la mano derecha, en la plaza de Tetuán de las Victorias, y el mozo, en la ocasión propicia, pero difícil, honró una vez más con su victoria el nombre del lugar. Porque fué una muestra constante, un alarde, de valor seguro y consciente; porque hizo una exhibición de todo el toreo, del toreo integral que diríamos con el léxico de moda, en todos los tercios de la lidia, desde la brega preliminar que prepara a la res para la pica, hasta el quite, hasta la suerte de banderillas, hasta el aliño del momento supremo, sin esperar a hacerse presente sólo con la muleta, como para cumplir, en lo menos, estrictamente, la obligación. Al matador hay que verle siempre, hasta en la gracia



PINTURAS, el torero zaragozano que más partidarios tiene en su tierra y con el que se ha comedido la injusticia de dejarlo fuera de las famosas corridas del Pilar.

airosa del paseillo; desde que se abre el portón de los sustos, y así que le vió a Manolito sin asustarse en toda la tarde. Y porque sus tres toros fueron distintos, se le vió triple: en la eficacia de su porfía con el manso, en la seguridad adornado y bailarín es un buen lidiador o todo se junta o algo falta, y nada le falta a este Bienvenida, porque yo no sé cómo se pueden llamar de la escuela sevillana—admitiendo lo que yo no admito—esas seis verónicas, con su media interminable, que lentamente, quieto, sin enmendarse, sin esforzarse, absolutamente erguido, le dió el muchacho a su último toro. Yo nunca las vi no mejores; pero ni siquiera iguales. Así dicen que toreaba Cayetano Sanz; pero así también dicen que toreaba Cara-Ancha. Yo tengo para mí que así, con esa perfección insuperable de Bienvenida, nunca nadie logró torear. No; no habíamos de escuelas. De Castilla diz que vuela el toreo a Ronda y a Chiclana; bien está; pero en todo caso, Sevilla está más cerca. Gran torero el que domina, sin duda; pero gran torero, más grande, el que se adorna y torea con belleza, si, además, domina también. Y que a Manolo Bienvenida domina, no cabe duda; por eso el toro al que le ha cogido los pitones, ya no despierta, ya no se recrece, ya no e torea a él. Porque el torero no ha cogido los pitones toreando sólo por delante o para suplir con el alarde la falta de toreo; sino después de haber toreado, para dar una prueba de su dominio, al yugo del cual ya nunca podrá evadirse el toro. Porque si después de cincuenta, de cuarenta, de treinta pases, está el toro lo mismo, con idéntica fuerza, que cuando se empezó la faena, es que el torero le dió esos pases; pero no lo toreó. No vale lo mismo.

Manolo Bienvenida, todavía en los labios la miel de su triunfo de Tetuán, cuando le espera Madrid, con su competidor inmenso, Domingo Ortega, volvió a encontrárselo en Valladolid, y allí el viento aliado de un toro de Trespacios, grande y poderoso, le descubrió en un pase estatuario para que la res lo enganchara por el vientre y le diera un veretazo de sangre, casi un puntazo corrido, sobre su vieja cicatriz y otro puntazo la sien. El hombre, no ya el niño, no ya el torero alegre, el hombre, se levantó para dar a su enemigo una estocada en la cruz que lo tiró sin puntilla, y el hom-

bre, luego, salió de la enfermería para entendedérselas con su otro toro. Salió cuando no podía, y pudo porque quiso. Y ahora, por si no bastaban todas las veces, tantas!, en que el amor propio le hizo levantarse del suelo rápido y encendido como el rayo, ahora es cuando hay que convenir en que el corazón y la vergüenza torera no tienen escuela.

FELIPE SASSONE

Suscripción a favor de la viuda e hija de Nestor Quirós

	Ptas.
Domingo Ortega	1.000
Luciano del Monte	100
Leonardo Orive	25
Malagueñín	10
Manuel Marchamalo	5
José Antonio Carrasco	25
Roque Gangotí Uruburu	10
Julián Regúlez	25
Teodosio Manzano	5
Luis Martín	5
Juan Ortiz	10
Ernesto Serfir	2
Víctor Sánchez Vera	8
Faustino Virgiola (Torquito)	5
Teófilo Amador	5
Domingo Liebana	1
Gregorio Gandazos	5
Olmeda	5
Loquillo	2
Yerverito	10
Arturillo	1
Sortija	2
Alfredo Cuavián	5
Víctor Virgiola (Torquito)	5
Un amigo	5
Jesús Santiago	15
Martín Santiago	15
Bogota	10
Fernando López	5
Venturita	10
Eduardo García Plata	5
Saturio Torón	10
Vicente García Mellado	2
Fermín Espinosa	500
Juan Espinosa	300
Francisco Moreno (Dientes)	15
Luciano García	5
Emilio Chamorro	5
Un amigo	1
Pepe Espinosa	100
Pepe Díaz	10
Un amigo	5
TORERÍAS. Hnos. Velasco	15
J. Orive	10
El Pollo	5
Benjamín de la Fuente	50
Viuda de Quirós	5
Celestino Álvarez	5
Parrita (picador)	25

(Sigue la lista.)

Se reciben donativos en el Colmado «Los Ases», Núñez de Arce, 5, y en la panadería Del Monte, Cruz esquina a Núñez de Arce.



Este año se ha revelado EDMUNDO ZEPEDA, el excelente novillero mejicano. Sus éxitos en Tetuán han corrido pareja con los de Barcelona y otras capitales. Si a este gran torero le llegan a proteger como lo están haciendo con otro paisano suyo que es una birria, a estas horas se pasea por los ruedos la sombra de Rafael Gaona.

AHI VA ESO



A Jaime Noaín, después de cortar orejas y más orejas en Barcelona, don Perico Barretina le ofreció una corrida de sobrerros en diez mil reales.

Y el bilbaíno le mandó con un amigo una cosa que no cabe... decirla aquí, con un lacónico telegrama que decía:

¡AHI VA ESO!

En Francia prospera la iniciativa de imponer a las corridas de toros un impuesto nuevo, que llega al 45 por 100 del ingreso bruto. Esto es la muerte de la fiesta de los toros en Francia. Por ello se ha organizado una manifestación de protesta por las calles de Nimes, a la que han sido invitados todos los taurinos de libre circulación.

Al enterarse de ello Jumillano exclamó:

—¡Para que digan que yo he matado la fiesta de los toros en Francia! Si yo soy incapaz de matar una mosca.

Y Ribereño, que escuchaba esto, no hacía más que repetir:

¡AHI VA ESO!

Nos consta que ya sabe don Andrés Mendiola lo que ganó Chicuelo en la corrida de Casteljaltí. Y que con este testimonio se va a liar la manta a la cabeza al grito de...

¡AHI VA ESO!

Aviso para los peatones. El coche de Jumillano estuvo a punto de hacer papillas a Miguel Prieto, en la calle de Alcalá.

—¿Qué ha pasado?—le preguntaron a Prieto.

Y Miguel, que sueña a toda hora con el resultado de las corridas, contestó distraído:

—Nada. Que Jumillano, a la hora de la muerte, no me ha gustado, ni poco ni mucho.

Según la radio de TORERIAS, en Olivenza hubo su poquito de meneo en la novillada celebrada últimamente. Y Flores, al enterarse del resultado comentaba con el excelente novillero extremeño López Lagos:

¡AHI VA ESO!

A Madrileño no lo apodera, como nos informó don Miguel Torres, el magnífico aficionado don Victoriano Santistebán.

A Madrileño lo va a apoderar en breve plaza un formidable taurino que ha hecho popular la frase de:

¡AHI VA ESO!

LOS GATOS DE TORERIAS

UN POCO DE PEREJIL

Todos conocen la fama que en el toreo tiene Juan Belmonte, como hombre dadivoso y espléndido. Juan no puede ver una lástima. Y para demostrarle a un amigo nuestro que está equivocado cuando afirma que no ha tenido el gusto de ver en ninguna suscripción benéfica el nombre de Juan Belmonte.

Lugar de acción, la estación de Atocha. ¿Hora? Minutos antes de la salida del expreso de Andalucía. ¿Actores? El picador Conejo y Juan Belmonte. ¿Diálogo? Este:

—¿Cuándo me va usted a dar alguna corrida pa aliviar en algo el invierno?

—¿Y tú, cuándo piensas darme a mí algo?

—¿Qué le va a dar a Belmonte un pobre Conejo...? Si fuera Belmonte a Conejo...

—Le daría un poco de perejil—contestó el espléndido artista al modesto picador.

CRISIS PARCIAL

Paquito Guerra se ha llevado unos días cesante. Según parece, por «discrepancia de caracteres» se distanció del fákir de Segovia, anunciando públicamente su cese como mozo de espadas de Victoriano de la Serna. La cosa ocurrió alrededor de la feria de Valladolid. Con este motivo, los periodistas financiados, que se habían presentado en el mercado vallisoletano a por telanda, anduvieron inútilmente de la Ceca a la Meca.

—¿Qué me dice usted, Victoriano?

—Yo no sé nada! Esos asuntos de prensa los llevaba Paquito. Yo me acuesto a las ocho.

—¿Qué hay del dinero de Victoriano, Paquito?

—No sé. Yo he dimitido con carácter irrevocable.

A los pocos días, Paco Guerra volvió a ocupar su puesto. Y como le preguntaran al crítico de *La Libertad*:

—¿Qué ha ocurrido entre La Serna y su mozo de espadas?

—Nada—contestó atuzándose los bigotes. Crisis parcial. ¡Pronto empezarán las consultas!

¡CUANDO TERMINE DE TOREAR AL NATURAL!

La propaganda de los toreros en manos de gentes inexpertas es algo que linda con el ridículo. Recientemente, en una revista gráfica de Madrid—que no regentea el águila imperial de la crítica de toros, Juan Volapié—, se publicaron dos fotografías de pago. Una era del coloso Ortega, citando a un toro con la mano zurda, y el agente de publicidad ponía debajo: «Ortega, con la muleta en la izquierda, para después torear al natural.» Y la otra, un pase al natural formidable de Manolo Bienvenida en plena ejecución.

Cuando el crítico de la revista en cuestión le fué a cobrar las lindas beatas, Ortega se acordó del anuncio dichoso y poniendo un gesto de pocos amigos, le dijo al cobrador:

—Pásese usted por aquí otro día.

—¿Para qué fecha?—apretó el demandante.

—¡¡ Para cuando en la fotografía que me publicó usted termine de torear al natural!!—contestó Ortega de manera ingeniosa.

FRASES TAURINAS

En la misma revista escribe el crítico:

—«¿Que los públicos berrean de gusto? ¡Es natural!»

¡¡ Hombre de Dios!! Eso ni es natural, ni es bonito. Lo natural sería otra cosa que nos llamamos. Pero así está la alta crítica de toros. ¡¡ Llena de... frases taurinas!! ¡¡ A berrear tocan!!

DON LATIGO.

HAY QUE ABRIGARSE



Desde que Victoriano de la Serna ha nombrado apoderado a Gea, «Alambre», que, según Bonilla, ha presentado su solicitud para guarda de Asalto, está que trina y no cesa de gritar:

¡HAY QUE ABRIGARSE...!

Alpargaterito y Pepe Parada han escrito sendas cartas abandonando la cuadrilla de La Serna, por «incompatibilidad de caracteres» con el citado torero.

Y Agujetas gritaba emocionado a la vista de ambas misivas:

¡HAY QUE ABRIGARSE...!

Los amigos íntimos de Florentino Ballesteros, al comprobar su fracaso de Madrid, fracaso a todas luces previsto, dadas las desfavorables circunstancias de la corrida—una corrida de despedida—, no cesan de exclamar, alborotados:

¡HAY QUE ABRIGARSE...!

En Córdoba le ha ido mal al amigo Belmonte.

Escriche, escamado sin duda alguna del descalabro de Aranjuez, montó un servicio de vigilancia y a la hora de las cuentas se quedó sólo exigiendo.

Y como el que parte y reparte se lleva la mejor parte, Escriche le dió lo suyo a Belmonte y se guardó el resto de la recaudación, aclarando:

¡HAY QUE ABRIGARSE...!

Pintorcito está desolado con el último percance sufrido por Palomino.

Y a la vista del crudo invierno recuerda:

¡HAY QUE ABRIGARSE...!

Indudablemente, los toreros que parten el bacalao esta temporada son El Soldado y Venturita.

Y al olor de estos éxitos caen sobre el apoderado de ambos triunfadores una legión de coletudos, que a todo trance quieren vivir bajo su sombra.

Y Miguel Torres se frota las manos y comenta:

¡HAY QUE ABRIGARSE...!

Dieguito Telefónica, por no ser menos que Ballesteros, se despidió el domingo de la afición de Madrid, mostrando la antena, que en Dieguito es un formidable plumero. Y cuando acabó la memorable corrida, no se le ocurrió más que comentar su fracaso con la exclamación de TORERIAS:

¡HAY QUE ABRIGARSE...!

COLMADO LOS ASEES CERVECERIA
EL MEJOR CHATO DE MANZANILLA
NUÑEZ DE ARCE, S
INMEJORABLE TAPA DE COCINA
TELEFONO 30275



INFORTUNADO - CONCURSO -

Estamos ya en las postrimerías de la temporada de 1911-12 en Méjico, y, como de costumbre, la empresa buscó un supremo aliado para retener a su clientela, que ya sólo buscaba la puerta.

Y bajo el patrocinio de la Cruz Blanca Neutral y a beneficio suyo organizó esta corrida, ofreciendo un concurso de ganadería, prometiendo para el bicho más bravo un espléndido premio de mil pesillos.

Y lo admirable del caso fué que de los seis cornúpetas concursantes ninguno mereció el galardón ofrecido, por cuyo motivo el jurado calificador optó por declarar desierto el concurso.

Hubo un bicho bravo, de magnífico estilo, el que sustituyó a uno de San Diego; pero, como estaba fuera de cortadura, de nada valieron sus hazañas.

Los seis astados estuvieron bien presentados. Fuimos a verlos en los corrales de la plaza y nos satisfizo su trapío y hasta otorgamos entero crédito al aserto de que los ganaderos desde principios de la temporada habían apartado lo mejor de lo mejor, con el deseo de triunfar en este certamen.

Pero, luego...

Tres fueron devueltos al corral. Uno de los reservas mereció ser tostado. Los otros tres cumplieron.

Fundándose en su bella presencia, en sus carnes y herramientas abundantes, la empresa dijo que pensaba ponerlos con Pastor y Gaona, mano a mano. Pero era demasiado y por ello buscó el contingente de Fermín Muñoz, «Corchaíto».

Y cuando salimos de la plaza escandalizados por haber visto tanto buey de una buena vez: Pepe Rivero respondió a las impresiones de los aficionados alegando que nadie era capaz de adivinar lo que un toro lleva debajo del pellejo; que los ganaderos le habían mandado lo más hermoso que pasaba en sus campos y que nadie atreveríase a negar que esos bichos procedían de las más afamadas vacadas.

Y Necoechea concluyó por sentar doctoralmente que ya en Méjico no quedaba un toro bravo ni para remedio.

La entrada se tradujo en un lleno a reventar. Y poco antes de comenzar el festejo se produjo la siguiente interesante escena:

De improviso aparecieron en el ruedo, portando chusca indumentaria, los miembros de la Asociación de Periodistas Metropolitanos, en magnífica mascarada, para anunciar la becerrada que a su beneficio celebrarían al día siguiente.

Gerald Brandon, disfrazado de Zapata, abrió el desfile. Montaba macilento búcéfalo y apenas podía sostener el sombrero de pata que habíase puesto en la cabeza. Seguía la banda de la Escuela Industrial de Huérfanos y a continuación los periodistas, entre los cuales iba Mario Vitoria vestido de Don Juan Tenorio, el caballero López, de Ciutti. Hay que advertir que Chupitos López, por aquellos días aún no recibía la Orden de Caballería.

Los chicos de la prensa recibieron muchas palmas, dieron la

vuelta al ruedo y treparon al tendido de sombra, desde donde presenciaron las peripecias de la boyada.

De Atenco fué el primer bicho, de soberbia estampa, pero cuanto tenía de hermoso lo tuvo de manso. Empezó por huir de los capotes y acabó por saltar al callejón. Hicieron lo imposible por pasarlo, pero, ante la verdad de los hechos, Santillos—el Cambiador de Suertes—no tuvo otra cosa que hacer que devolverlo al corral. Y el sustituto fué de la misma procedencia y también manso, pero no tanto. Acabó manejable.

El de San Diego—el segundo—de gran presencia también fué manso. Cuando hubo vuelto tres veces la cara a los caballos, lo retiraron y le sustituyó otro de San Diego, que hizo brava pelea en el primer tercio; siguió codicioso en banderillas y terminó dejándose torear.

El tercero, de Santín—«Colibri» de nombre—fué el más arrogante; aceptó cuatro varas y proporcionó otros tantos batacazos terribles; en la muerte anduvo aplomado.

El de San Nicolás fué retirado por manso y el sustituto, de San Nicolás, igualmente, por la misma causa que el sustituido recibió banderillas de fuego. Y después huía hasta de su sombra.

El de Piedras Negras fué blando para los montados y al final alargaba el cuello y vencíase por el lado izquierdo.

Los aficionados mostraban preferencia por el de Topeyahualco, sugestionados por su fina y bella estampa. Empezó pegando duro a los pincharratas, en cinco encuentros que tuvo con ellos; se defendió en banderillas y acabó zuchando.

Vicente Pastor no sacó lo que creíamos ser su dote inseparable: la voluntad y la guapeza. Con el capote lo vimos más desganado que nunca, movido, desconfiado. Banderilleó al primero con un par mediano que, como detalle particular tuvo que un palo quedó enterrado hasta la mitad: media estocada, ni más ni menos. Después de trastearlo, para alfiarlo solamente, le clavó media estocada yéndose de la plaza.

Con el cuarto, un mansote de San Nicolás Peralta, que huía de todo y de todos, al cabo de brega larguísima y aburrida logró detenerlo y para despenarlo necesitó de una honda sin exponerse, alargando el brazo.

Corchaíto comenzó con vivos deseos de agradar, arrojándose

como para reprochar a la empresa que lo tuviera olvidado. Muleteó valiente y habilidoso al segundo y lo derribó de una estocada baja.

Al quinto lo saludó con cuatro recortes capote al brazo. Le cambió buen par de banderillas. Y en la última escena del toro de Piedras Negras estuvo para matarlo: torpe, desconfiado; hizo un trasteo interminable. Señaló un pinchazo. A seguida metió el sable en el sótano; después otro pinchazo y, al fin una honda.

Se ganó mayúscula pita, última que escuchó en nuestra plaza el infortunado Fermín Muñoz.

Gaona no salió tan mal librado. No obstante que sus enemigos eran poco a propósito para lograr exquisiteces con el percal, él se las compuso en tal guisa que arrancó calurosas palmas. Banderilleando, monumental.

El bicho de Santín, que no obstante su imponente catadura era un bicho de paja, lo trasteó sólo y confiado y desde cerca y tras de pincharlo se deshizo de él mediante una estocada honda.

Con el de Tepeyahualco desarrolló brega concienzuda, si bien poco interesante y por demás aburrida porque la prolongó más de la cuenta.

Le entró a matar estando aque- renciado en los chiqueros. Fué un pinchazo. Luego la bestia se huyó descaradamente y pasó el tiempo sin que mutuamente hicieran cosa de provecho el matador y su presunta víctima.

Luego una honda, acomotiendo con decisión.

Y el final fué un descabello al tercer intento.

Y aquí terminó Rodolfo. Al día siguiente salió rumbo a España.

MONOSABIO.

DEL MOMENTO

Casquería taurina

Orejas, rabos, patas y, por ahora nada más, se prodigan en los ruedos taurinos con una frecuencia que hace pensar atravesamos una era cumbre de toros, que nunca ha habido mejores diestros y... sin molestar a nadie..., no es verdad. Por eso, estos galardones, más que beneficiar a la fiesta, la perjudican.

Bien es verdad que hoy se torea más cerca, con más exposición, hay un torero más precioso, pero todo esto no justifica la exagerada concesión de despojos.

Antes, y no me remonto a tiempos pretéritos, con exageración, la concesión de la oreja era una cosa rarísima y, por tanto, de tal valía que constituía la glorificación del matador que la conseguía. Buen ejemplo es cuando Vicente Pastor la cortó al toro Carbonero, que hasta los ciegos lo propalaron en coplas por las calles.

Pero hoy no se conforman con una oreja; en poco tiempo se ha prosperado tanto que, primero, fueron los dos apéndices auriculares; luego, el rabo; no conformes con esto, después una pata; y espero que a este paso continúen por las dos patas, los cuernos, la cabeza y no sé si puestos a ello habrá diestro que se lleve el toro entero, sobre el techo del auto, espectáculo que resultará muy curioso, aunque al contratista de la carne le haga muy poca gracia.

Y ahora, con un poquito de formalidad. Creo firmemente que esto es una equivocación. Los galardones, para ser tales, deben concederse en contados casos, sólo así conservan el carácter de tales, y con una oreja ya está bien, pues no he visto todavía, por muy meritorio que sea el arte realizado por un ciudadano, concederle dos condecoraciones de la misma clase. Si a un benemérito acto se le premiara con seis cruces de Beneficencia, se vería el interfecto en un aprieto para llevarlas prendidas en la americana.

Sobre todo, hay que aquilatar los méritos. El premio debe ser a la faena completa, cuando el público, enloquecido de entusiasmo, exija la concesión de él; cuando la plaza parezca esa clásica bandada de palomas que forman los miles de pañuelos agitados en el aire; cuando no se escucha una palmada y sí el rugido de entusiasmo de la multitud enloquecida.

Todo lo demás es bastardear la gloria adquirida, y es preferible una vuelta al ruedo, en medio de una clamorosa ovación, a una oreja que, muchas veces, y no atestiguo con muertos, si el lidiador tiene vergüenza torera, ha tenido que abandonar al escuchar la protesta de un gran sector de la plaza.

Los premios, cuanto menos prodigados, más valor tienen.

EUGENIO SALARICH.

EL HUMOR DE LOS OTROS



EL MUNDO AL REVES

Por Teixi.

—¿Tú repasando calcetines?

—¡Que me ha salido torera la mujer!

(De La Voz de Aragón).

TORERIAS

REVISTA TAURINA DE GRAN INFORMACION

Redacción, Administración y Talleres: BRAVO MURILLO, 30-TELEFONO 42124

AÑO XV

MADRID, 30 DE SEPTBRE. DE 1934

NÚM. 756



¿BELMONTE?

Más quisiera saber torear así el trianero. El que está ejecutando este lance, modelo de arte, suavidad y mando, es el torero vallisoletano, de éxito en cuantas plazas actúa, buena prueba de ello la tienen los aficionados que presenciaron las primeras corridas de la feria vallisoletana, donde Fernando Domínguez ha ejecutado lo más grandioso de cuanto se ha visto en las plazas de toros. Su brindis a Juan Belmonte fué un poema, y su faena fué la consagración definitiva en el toreo ante quien se creía insuperable.

FERNANDO DOMINGUEZ